

**Homilía de P. Jean-Xavier Salefran - Vicerrector del Santuario:
9º Aniversario de la renovación de la FNDL - 22 de agosto de 2025**

Hoy celebramos a la Bienaventurada Virgen María, ¡Reina!

¿Cómo ilumina esta fiesta la renovación de la Familia Nuestra Señora de Lourdes, que tuvo lugar el 22 de agosto de 2016?

Es una fiesta relativamente reciente, instituida al final del Año Santo de 1950 por el Papa Pío XII. Sin embargo, los fieles desde hace mucho tiempo han dado a María el título de Reina. Quizás la expresión más hermosa de esta devoción sea el Salve Regina, que se canta cada día al concluir las Completas. También las letanías de la Virgen subrayan este título. Así la invocamos como:

***Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado original
Reina elevada al Cielo
Reina del Santísimo Rosario
Reina de las Familias
Reina de la Paz***

Con la reforma litúrgica, la fiesta de María Reina se colocó una semana después de la Solemnidad de la Asunción. La Virgen Inmaculada fue elevada a la Gloria, donde reina con su Hijo, el Rey del Universo. Ella no es reina por sí misma, sino porque dio a luz al Rey que gobierna el Cielo y la Tierra.

En la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II leemos:

"María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y exaltada por el Señor como Reina del Universo, para ser así más plenamente conforme a su Hijo."

"Reina del Universo" – ¿cómo entender este título?

Mons. Théas, Obispo de Lourdes de 1947 a 1970, en una homilía sobre la Asunción, describió a la Virgen como "Gloriosa en el Cielo, poderosa en la tierra." La realeza de María se resume en estas palabras: gloriosa en el Cielo, poderosa en la tierra.

A través de este título, la Iglesia enfatiza que María ejerce soberanía tanto sobre la Iglesia como sobre el mundo. Cuando le rezamos como Madre, nos apoyamos en su caridad inquebrantable; cuando la invocamos como Reina, proclamamos el poder de su intercesión.

Por eso acudimos a ella no solo por nosotros, nuestras intenciones y nuestras familias, sino también por la Iglesia en su conjunto. Al acudir a ella, nuestro corazón se abre para abarcar a toda la Iglesia universal. Es hermoso notar que en las letanías, la realeza de María está conectada con todos los miembros del pueblo de Dios: patriarcas, profetas, vírgenes y familias.

Le rezamos por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los religiosos y religiosas. Le confiamos a los jóvenes, a los catecúmenos y a los grandes desafíos que enfrenta la Iglesia. Nunca dejamos de pedir la conversión de los pecadores. Rezamos por los cristianos que sufren persecución. Este amor por la Iglesia en su totalidad sustenta el compromiso en la Familia Nuestra Señora de Lourdes.

Pero la Santísima Virgen también es Reina del Universo: por eso rezamos por todos aquellos que aún no están en la barca de Pedro. La suplicamos por la paz. A través de nuestra oración, tenemos responsabilidad no solo sobre la Iglesia sino también sobre el mundo. Por eso el Papa León XIII pidió rezar y ayunar especialmente hoy por la paz.

Concluiré dirigiéndome a Nuestra Señora con las palabras escritas por Mons. Théas: ***"Tu realeza, oh María, no está separada de la de Jesús. Es solidaria y dependiente de Él. Tú reinas porque Él reina. Tú reinas donde Él reina. Él reina primero; tú reinas en segundo lugar.***

Reina con Jesús, oh María; reina sobre nuestras inteligencias y sobre nuestras voluntades. Sé sobre todo la Reina de nuestros corazones.

No eres una Reina que se aísla de sus súbditos, de sus hijos en la tierra. Estás continuamente entre nosotros, cerca de nosotros. Especialmente en Lourdes, estás continuamente entre nosotros, cerca de nosotros. Y porque tu corazón real tiene tanta fuerza como bondad, nuestra confianza en ti, oh Nuestra Señora, es ilimitada.

¡Virgen de la Asunción, a ti nuestra alabanza y admiración! Tú eres la mujer vestida del sol; la luna está bajo tus pies y en tu cabeza llevas una corona de doce estrellas.

¡Gloria a ti, oh Nuestra Señora! Donde estás tú, haz que algún día podamos estar nosotros también."